

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 31 de Julio de 1806.

Extracto de la Memoria , que acaba de darse al público , sobre las disposiciones tomadas por el Gobierno para introducir en España el método de fumigar y purificar la atmósfera de Guiton de Morveau.

Experimentos hechos con este motivo , y algunas otras noticias que prueban el poder desinfectante de los ácidos minerales , y las oportunas providencias que ha dado el Excelentísimo Señor Generalísimo Príncipe de la Paz , con el fin de evitar los progresos del contagio de la fiebre amarilla y su reproduccion.¹

(Por D. Simon de Roxas Clemente.)

Es bien notorio que por una serie de calamidades públicas que habia padecido el Reyno en estos últimos años, como malas cosechas, epidemias generales de tercianas, y

¹ Esta obra reúne , según lo indica su título , todos los hechos principales que han ocurrido en el último contagio de la fiebre amarilla padecida en España , y trata especialmente de los medios con que se ha logrado exterminarlo. Comienza por una Memoria filosófico-política en que se resume, enlaza y ordena la serie de datos relativos á su objeto , y siguen luego los documentos que comprueban quanto en ella se dice. Siendo pues la misma Memoria una especie de resumen ó extracto racionado del resto de la obra , parece que estaba hecho el nuestro con solo copiar los pasages mas notables de ella , y se reducía toda la dificultad á determinar quales tenian mas títulos para ser preferidos.

la fatal introduccion del contagio de la fiebre amarilla, no solo no habia podido reponerse de los atrasos en que la dexaron las últimas guerras, sino que se habian agravado sus males, llegando los apuros del Gobierno, para regir al estado en tan críticas circunstancias, al último extremo. Á lo menos, se decia á mediados de 1804, si hay la fortuna de que no se reproduzca la desoladora fiebre amarilla en este año, se podrá respirar en medio de tantos desastres, y ver entrar por los Puertos de Andalucía francamente la inmensidad de granos que se necesitan para el preciso consumo. . . ; pero no quiso la Providencia dispensar este consuelo á la afligida patria, y apareció en Málaga la funesta plaga de los años precedentes, esparciéndose con indecible rapidez por varios pueblos de An-

Pero esta dificultad se presenta muy grave al tratar de vencerla por el orden, la concision, el interes, y en suma por el gusto y el nervio que reynan en toda la Memoria. Nadie piense que estas observaciones se dirigen á hacer su elogio: para desempeñarlo seria menester tomar otro tono mas elevado, que al fin añadiria muy poca recomendacion á la de haberse escrito por orden del Gobierno, y merecido todo su aprecio. Solo se dirige á desvanecer la suposicion que pudiera hacer alguno de hallarse compendiado en mi extracto todo lo substancial de ella.

Para destruir de una vez los dos exes en que afianzaban sus opiniones los enemigos de los ácidos minerales, se han añadido al fin de la Memoria dos artículos traducidos de la tercera y última edicion del tratado de Morveau de los medios para desinfectar el ayre, por los cuales quedan puestas en ridículo las propiedades anticontagiosas y preservativas que se habian atribuido á los álcalis, y calculada juiciosamente la accion del ayre en los gérmenes morbíficos. Incluimos en el extracto este último artículo, porque interesa muy inmediatamente á todas las clases del público fixar su opinion sobre el poder desinfectante del ayre, y estamos seguros de que se logrará con su lectura un resultado tan ventajoso. Incluimos igualmente con mucha satisfaccion todo el N. XXIV. de los documentos justificativos. El Señor D. Francisco Amorós, que los ha ordenado y es el Autor de la Memoria citada y el editor de toda la obra, ha tenido la generosidad de franquearnos las dos láminas que acompañan á dicho documento, para que disfruten tambien de ellas los subscriptores del Semanario, y se popularice por su medio el uso de los aparatos desinfectantes.

Añadiremos tambien el índice de los documentos justificativos que comprehende la obra para que la idea que nos proponemos dar de ella sea tan completa quanto lo permite un extracto.

dalucía y del Reyno de Valencia : estos alzaron el grito en su congojosa situacion , pidiéron todo género de socorros , y comprometieron mas y mas al Gobierno con la triste pintura de sus desgracias y calamidades. En tan críticas circunstancias se encargó del cuidado de la salud pública el acreditado zelo , talento y energía del Señor Generalísimo Príncipe de la Paz , sobre la inmensidad de atenciones que ya ocupaban su infatigable actividad. Inmediatamente comunicó las órdenes mas oportunas para atender al alivio de los pueblos contagiados , á la seguridad de los otros , y al establecimiento de un cordon general que pusiese á salvo las preciosas vidas de SS. MM. y demas personas Reales , y que asegurase la salud de todo el resto de la Provincia. En el corto espacio de veinte y quatro horas meditó , dispuso y realizó la salida de las tropas que habian de formar el cordon y ocupar los pasos de Sierra Morena , y las instrucciones que debian seguir , nombrando un Capitan de su misma guardia de honor para que fuese á mandar la primera y mas avanzada línea , y se estrellasen en su acreditada firmeza todos los ardides que inventa el interes particular para eludir las órdenes mas rígidas. Quan oportuna y feliz fué esta disposicion , lo ha demostrado bien la experiencia ; y libre ya de este primer cuidado fixó su atencion en otro objeto del mayor interes.

Una multitud de experimentos mal executados hasta entónces para probar el poder que tenian las fumigaciones minerales contra los miasmas de la fiebre amarilla , hacian desconfiar generalmente de otros pocos que hablaban en su favor ; y por efecto del convencimiento erróneo de algunos facultativos , de la vacilacion de otros y del proselitismo de infinitos , habia llegado la época del mayor descrédito de las fumigaciones , y se trataba de abolir su uso en los pueblos que sufrían la fiebre amarilla , por considerarlo inútil. En tales circunstancias el Señor Generalísimo Príncipe de la Paz , llevado de su amor á la humanidad , y sabiendo discernir en medio de este conflicto de opiniones la solidez de algun corto número de

ellas, subsistió firme en su dictámen de que las fumigaciones minerales eran ventajosas para aniquilar las semillas de la fiebre amarilla, cuya desoladora enfermedad creía también que, aunque producida por un veneno eminentemente enérgico, se presentaba baxo la apariencia inflamatoria, leve, mediocre ó máxîma, quantas veces la causa pestilencial se limitaba á estos grados, degeneraba al fin en putridísima, siendo en todos sumamente contagiosa, á pesar de la multitud de pareceres que le negaban estas dos últimas calidades. Fué muy dichosa circunstancia para la salud pública de España que el Señor Príncipe siguiese firmemente este principio, como va á probarse por la serie de hechos á que dió lugar, y que nunca se hubieran verificado de otro modo. Lo primero á que atendió S. E. fué á que se simplificase el método de fumigar, vulgarizándolo todo lo posible, y aumentando su potencia por medio de su extension y mas freqüente uso en los pueblos que padecian la epidemia: y como viese que uno de los motivos que desacreditaban las fumigaciones era la diversidad de resultados que producian, segun los distintos medios y simples de que se valian para obtenerlos, siendo por esta circunstancia complicadas y poco seguras en aquellos casos que no se manejaban por inteligentes, que era lo mas comun, trató el Señor Príncipe de que se adoptase el método mas sencillo que fuese posible, el de mas fácil execucion y el mas uniforme, al mismo tiempo que no dexase de ser igualmente poderoso.

Creyó S. E. con sobrado fundamento, que introduciéndose en España los aparatos de desinfeccion espontánea y permanente de Guiton de Morveau lograria de un golpe todos sus fines; y así que se le ocurrió tan oportuno pensamiento, mandó traer modelos de las tres clases que habia. Apénas se recibieron dispuso S. E. que se examinassen por distintos facultativos y viesen los medios de imitarlos y multiplicarlos. El REY vió con mucho gusto el desvelo del Señor Generalissimo en la investigacion del mejor y ménos costoso método de fumigar y purifi-

car los pueblos infestados, y concibió las mas lisongeras esperanzas.

El químico D. Pedro Gutierrez Bueno dixo que podian hacerse los aparatos á precios mas equitativos que en Paris. Los Médicos á quienes se habia consultado sobre su utilidad opinaron á favor de ellos.

Puestos ante la soberana consideracion de S. M. estos informes y un oficio del Señor Generalísimo, se mandaron hacer inmediatamente treinta mil aparatos para remitirlos á los pueblos acompañados de una instruccion sobre el modo de usarlos.

Pero por mucha actividad que se pusiese en hacerlos, se notó desde luego que era imposible acabarlos á tiempo de que llegasen á todos los pueblos contagiados para verificar con ellos su purificacion. Por lo qual resolvió S. M. que se purificasen los pueblos de Andalucía segun el sistema usado en las anteriores epidemias, y propuesto en la presente por D. J. M. de Arejula, reservando el método de Morveau para emplearlo en alguno en que se prolongase mas la duracion del contagio, y para repetirse con él por el mes de Junio otra purificacion general en todos los pueblos, con el plausible objeto de aniquilar en dicha época las semillas pestilentes á que podia dar fermento el calor, y asegurarse mas y mas de la extincion de una plaga, que no se habia combatido en ninguno de los años anteriores con tanto esmero ni con tan generales y enérgicas medidas.

Siguióse pues la construccion de los aparatos con toda eficacia; y como en la Ciudad de Cartagena subsistia el contagio, causando los mayores estragos en la estacion mas fria, porque habia empezado mas tarde, y porque sigue la marcha natural de cebarse y esparcirse ínterin encuentra disposicion, pudo hacerse el primer expurgo y purificacion con el gas ácido nitro-muriático oxigenado de Morveau, parte con los ingredientes prevenidos allí para este efecto, y parte con los aparatos y ácidos que se enviaron de Madrid al cargo del Dr. D. Eugenio Andres, y segun el plan y principios de D. Miguel Cabanellas.

Allanados todos los obstáculos que suscitaron los enemigos de las fumigaciones se pasó á verificar la desinfeccion; y purificándose posteriormente las casas del campo de la Ciudad por el mismo método, se concluyéron todas estas operaciones el dia 10 de Abril de este año (1805), y se abrió la comunicacion el 25 del propio mes.

Para conocer bien toda la importancia de que se haya purificado la Ciudad de Cartagena por este nuevo método, y de que se adopte para lo sucesivo, deben tenerse presentes muchas circunstancias. Es incalculable el ahorro que produce la conservacion de muchos efectos que se quemaban segun el sistema antiguo, y que debian quemarse quando no habia el convencimiento que hay en el dia del poder desinfectante de los ácidos minerales.¹

El sistema abrasador tiene el gravísimo inconveniente de atacar el interes particular, destruyendo unas propiedades que por ser estimables ó necesarias inducen en sus poseedores la resolucion de ocultarlas: resolucion funesta, pero inevitable, que escondia y perpetuaba entre nosotros la simiente mortífera, haciendo imposible su destruccion. Ahora todos presentarán con gusto sus efectos para recibir la benéfica purificacion, ó se la darán secretamente, aunque tengan el atrevimiento de ocultarlos; pues ¿quien será tan bárbaro y temerario que no quiera asegurar su vida y la de sus semejantes por un medio tan sencillo y poco costoso?

En quanto al tiempo que se gana siguiendo este nuevo método, basta decir que en algunos segundos se purifica el ayre de una pieza pequeña, y en pocos minutos el de toda una iglesia, hospital, bóveda ó cárcel. Las ropas, la lana y el algodón, que son los géneros mas contagiabes, quedan puros con tres ó quatro horas de fumigacion; y tal vez lo quedarán con algo ménos, pues

1 Por no conocer otro modo mas seguro de purificar un pueblo contagiado, opináron unánimemente los individuos de la Junta de salud de Gibraltar y los Médicos enviados de Lóndres, que el medio único para destruir todas las semillas pestilentes, y estorbar se arraigasen en aquella Plaza, era el de quemar todos los barrios donde habia reynado la peste.

todavía no se ha experimentado la velocidad con que pueden los gases exercitar su poder sobre las ropas y efectos, como está reconocido respecto al ayre; y quando se tiene presente el mucho tiempo y los infinitos brazos que se empleaban ántes en ventilar y lavar las lanas y todo género de ropas: quando se reflexiona el peligro que corrian los manipuladores de estas operaciones en los lazaretos, muchos de los quales han contraido la peste en ellas, y muerto de sus resultas; y quando se compara con el sistema sencillo y rápido de la purificacion mineral, nadie puede dexar de bendecir á su inventor, y de volver los ojos al cielo para darle gracias por el tesoro que con ella se ha proporcionado á los mortales.

La fumigacion nitro-muriático-oxígenada es preferible á la sulfúrica, la nítrica, la muriática, y la muriático-oxígenada, pues no tiene los inconvenientes que habian dividido la opinion sobre la utilidad de cada una de estas. Para comprobar dicha preferencia de un modo auténtico y público indicó el Sr. Príncipe de la Paz la serie de experimentos que debian executarse. Conformóse S. M. con las intenciones de su Generalísimo, y se dignó mandar la execucion de las pruebas que habia propuesto, y por el informe que pasáron los facultativos á quienes se cometió el encargo de hacerlas, y otros muchos experimentos incontestables, resulta:

1º Que la fumigacion nitro-muriático-oxígenada de Morveau no perjudica á color alguno.

2º Que tampoco causa la mas ligera incomodidad á las personas, aunque sean niños tiernos y mugeres débiles y embarazadas, ó que sobre una dolencia accidental se hallen con su indisposicion periódica.

3º Ni daña á los animales.

4º Que de todos los metales solo el acero padece; pero que puede evitarse sea atacado conservando las piezas de este metal envueltas en los papeles que traen.

5º Que remitidos los ácidos y la manganesa, y mezclados en el frasco del aparato, no hay hombre por rústico que sea que no obtenga el mismo resultado bené-

fico y desinfectante; pues todo lo que tiene que hacer se reduce á dar una vuelta al tornillo, ó afloxar la cuña.

6º Que á qualquier hora del dia ó de la noche en que se perciba un mal olor, ó se sobrecargue una pieza de vapores mefíticos, se destruyen en el momento si se tiene un aparato, con la sencilla operacion de destaparlo, que puede hacerse aun estando á obscuras.

7º Que es mucho mas barata esta fumigacion que todas las demas, porque con un capital menor de materiales produce un rédito mayor de gas purificador.

8º Que infunde mayor seguridad á los enfermeros, enterradores y parientes de los contagiados, á que desempeñen sus piadosas obligaciones y no los abandonen, como ha sucedido freqüentes veces; pues teniendo el cuidado de fumigar las ropas ó efectos que tocan los enfermos ántes de tomarlos, pueden estar seguros de no recibir la infeccion.

Se continuará.

Concluyen las experiencias hechas en Raaphorst sobre el modo de alimentar mayor número de ganado vacuno, &c.

La caldera en que se cuecen las patatas en Raaphorst es redonda: por dentro tiene 3 pies de diámetro, y otro tanto de hondo, y puede contener, como he dicho, 800 libras de patatas. Está colocada en un horno de figura quadrada por fuera, y construido por dentro segun los principios de Rumford; de manera que con 5 haces de leña, que cuestan á un sueldo cada uno, se cuece la primera calderada, y con 3 ó 4 hay bastante para cocer la segunda, cuidando de revolver las patatas para que se cuezan igualmente. Despues servia el mismo horno para cocer el pan, y hacer la comida de la gente del campo, viniendo á ser por este medio de poco ó ningun momento el gasto de cocer las patatas.

Como la caldera con el horno es de 5 pies de al-

to, y no se puede alcanzar á ella fácilmente desde el suelo, ha sido menester construir tres escalones de mampostería. Quando las patatas están cocidas se sacan con un cucharon de red, como el que sirve para sacar el fango de los canales, y se van echando en una carretilla para transportarlas. La caldera tiene en lo hondo un pequeño conducto que sale fuera de la mampostería, y destapandolo sale el agua en que se han cocido las patatas, la qual puede aprovecharse ó para darla á los puercos, ó para el mismo ganado vacuno, añadiendo pastas de linaza, tortas de nabos, ó cociendo granos en ella.

Todas estas operaciones de lavar las patatas, echarlas en la caldera, encender y atizar el fuego, sacar las patatas y llevarlas al ganado, &c. las ha hecho este invierno en Raaphorst un muchacho que gana 30 florines al año; y miéntras se cocia una calderada preparaba las patatas para otra.

Mi caldera es de cobre roxo, y como es tan grande costó 250 florines; pero ya se entiende que cada labrador comprará una p. proporcionada al número de cabezas de ganado que haya de mantener: solo añadiré que siempre convendrá que sea mas ancha que alta, pues así se necesitará ménos combustible, costará ménos trabajo el llenarla de agua, y se ahorrarán los escalones.

La caldera y su horno, la artesa, la bomba y demas cosas necesarias para el caso se hallan reunidas en Raaphorst en un pequeño edificio separado de los demas, y esto es seguramente lo mejor quando hay que cocer todos los dias gran cantidad de patatas: tanto mas que la cosa no es costosa, pues basta que sea una casita quadrada de 9 pies por cada lado, del grueso de medio ladrillo, con una pequeña ventana, y sin granero. Bien que en esto como en lo demas cada qual deberá consultar la situacion y circunstancias de su local.

Creo haber conseguido mi intento en este pequeño escrito, y haber demostrado que con patatas cocidas se puede mantener un número mucho mayor de cabezas de

ganado vacuno , en gran beneficio de los particulares y del Estado , y que puede resultar de ello una gran mejora en nuestra Agricultura , sin querer sostener por esto que dichas ventajas hayan de ser precisamente tan grandes como yo las concibo. Y no juzgando comunmente el hombre con imparcialidad de sus propias opiniones , someto gustoso las mias al exámen y superiores luces de los inteligentes , confiado en que á lo ménos se me agradecerá el haber procurado ser útil á los demas en quanto está de mi parte.

Carta dirigida á los Redactores del Semanario de Agricultura y Artes por D. Francisco Ruiz Lorenzo , Secretario de la legacion española , cerca del Gobierno Bátavo.

SEÑORES EDITORES. = Muy Señores míos: Á fines de Abril del presente año publicó uno de los mejores agricultores de esta Ciudad una memoria sobre las ventajas de mantener el ganado vacuno con patatas cocidas ; y habiéndose merecido el mayor aprecio en este pais , donde se conoce acaso mejor que en otro alguno todo lo concerniente á dicha especie de ganado , la he traducido del Olandes al Castellano para enviarla á Vms. , pensando que acaso tendrán gusto en leerla. Su autor es un miembro de este Cuerpo legislativo muy generalmente estimado por su patriotismo y grande aplicacion á la economía rural , y conocido sobre todo por haber sido el primero que introduxo con feliz éxito en esta República el ganado merino de España. Aunque podria dar á Vms. noticias circunstanciadas sobre este importante objeto , no lo haré por ahora por no molestar mas su atencion. Pero no puedo omitir la triste reflexion , que he hecho tiempo ha , de que miéntras los Olandeses á fuerza de diligencias y gastos han hecho venir ovejas á mas de trescientas leguas para introducir en su pais una raza preciosa , no se haya pensado lo mismo en algunas de nues-

tras provincias , sin embargo de la gran facilidad que hay para ello. Así sucede á lo ménos en el Reyno de Córdoba , de donde yo soy. Todos los años ven aquellos labradores el ganado merino que va á invernar en su campiña , y no obstante esto conservan su ganado vasto sin reflexionar que con igual coste una cabeza de aquel dexa dos ó tres tantos mas utilidad que otra de este. ¿Les detendrá acaso la fatal preocupacion de que solo el ganado trashumante puede conservarse fino? No convendria repetir que este es un error , y que el buen alimento y un régimen de vida adaptado á los circunstancias de tiempo y lugar son tambien medios seguros de conservar la firmeza del ganado , como podia demostrarse en España mismo , como lo he visto yo en Dinamarca y Olanda , y como lo convencen igualmente las experiencias hechas en Francia , Prusia , Suecia , Saxonia y otros paises?

Lo mismo diré de la perjudicial ignorancia en que generalmente se está en Andalucía acerca de las utilidades que se pueden sacar de las vacas. Quasi toda la labranza se hace allí con bueyes , y por lo regular cada labrador tiene las vacas de cria necesarias para reemplazar su ganado ; mas nunca he visto ni oido que les sacasen una gota de leche , ni han pensado aquellos habitantes que , ademas de llenar su principal objeto de criar buenos novillos , podrian hacer cada año mucho queso y manteca , y escusarse de comprarlo para su consumo de Flandes , como ellos dicen. Todas las veces que he estado en las opulentas y populosas provincias de Frisiayde Nord-Olanda , cuya principal riqueza proviene del queso y manteca que en ellas se hace para el extranjero , no he podido acordarme sin dolor de que nosotros consumimos gran parte de dichos objetos , y enriquecemos á los Olandeses comprándoles unos artículos que podríamos tener inmediatamente en nuestro propio pais , si quisieramos abrir los ojos.

Aunque salí de España poco despues que se empezó á publicar el Semanario , he tenido la proporcion de leer los tomos relativos á los seis primeros años , y he expe-

rimentado en ello la mayor satisfaccion, tanto por ser naturalmente aficionado á las materias de que tratan, como por considerar el gran bien que debe producir la propagacion de sus doctrinas en una nacion como la nuestra que tanto ha descuidado los importantísimos ramos de agricultura y artes. Por lo mismo siento no haber visto aun los tomos publicados despues de 1802; y mientras se me proporciona tambien este gusto, tengo á lo ménos el de saber que dicha preciosa obra continúa esparciendo en nuestra patria los conocimientos mas útiles al bien general.

Deseo que Vms. sigan publicándola muchos años, y que contándome en el número de sus apasionados, manden quanto fuere de su agrado á su mas atento y seguro servidor Q. S. M. B. = Francisco Ruiz Lorenzo. = El Haya 8 de Junio de 1806.

Continúan las observaciones de Agricultura hechas en los meses de Julio, Agosto y Septiembre de 1803.

Se halla fundada la Ciudad de Cuenca en un cerro elevado, que le circundan los rios Jucar y Huecar: sus calles son muy empinadas, resbalándose fácilmente el pasajero por aquellas cuestas, principalmente en tiempo de nieves y heladas fuertes. Es seguramente uno de los puntos mas frios de España, nieva con notable abundancia, y son ademas muy freqüentes las tempestades durante el verano. Si atendemos á la abundancia de combustible y de aguas para el establecimiento de ingenios, la salubridad del clima, la laboriosidad de estos naturales, la proporcion de lanas nada despreciables, y lo adoptado del pais para el cultivo de linos y cáñamos, echarémos ménos las fabricas que pudieran establecerse en esta Ciudad. Se advierten con todo algunos restos de las que antiguamente florecieron, siendo la de mayor consideracion en el dia la fábrica de paños de los cinco Gremios de Madrid: se ocupan en ella muchos brazos industriosos, que no son ne-

cesarios para las maniobras del cultivo.

Los terrenos inmediatos á la Ciudad y mas proporcionados se hallan cultivados con algun cuidado ; aun quando no saquen los habitantes todo el partido que pudiera rendir aquel suelo. Se echa de ver asimismo que antiguamente cultiváron aquellos terrenos con mas esmero é inteligencia , como lo atestiguan varios restos de edificios que aun subsisten. Aun quando sea menor el grado de calor que se experimenta , y de consiguiente sea menos rápida la vegetacion en este pais ; es con todo muy ventajoso su temperamento húmedo para el logro de numerosas cosechas , que no prevalecen en las provincias mas cálidas. Puede asimismo establecerse con ventaja el sistema de los prados artificiales , introduciendo una alternativa de cosechas , qual conduce á este temperamento semejante al de Paris. Las lluvias del verano y la frescura de la atmósfera excusan los gastos indispensables para proporcionar los riegos en las tierras mas cálidas.

En las dos hoces que forman los dos rios habia antiguamente grandes viñedos , y se ven aun los restos de varios puentes contruidos para facilitar el paso , sacando partido para este efecto de varios peñones que rodaron de las cumbres y permanecen en la madre. Subsisten varios trozos de machones donde estribaban los puentes ; y no puede dudarse que resultaria grande ventaja al pais por estas comunicaciones mas cómodas.

Se advierten por el lado del rio varios restos de palomares antiguos que se colocáron con singular aprovechamiento en diferentes cavidades naturales del risco. En el dia se ha perdido este ramo de industria.

La hoz ó valle del Huecar es amenísima , bien poblada de frutales , se halla bastantemente bien cultivada , es feraz , y con proporcion de riego de pie. Causan admiracion los elevados riscos que por ámbos lados del camino de Cuenca á Palomera registra el pasajero en aquel profundo valle bañado por el Huecar ; cuyo corto caudal de aguas se aumenta considerablemente en tiempos de avenidas y turbiones. Visten aquellas laderas los villomos,

alaternos, aceres de Mompeller, encinas, cornicabras, y otra variedad de arbustos y plantas, de cuyas utilidades trataré mas adelante. Los nogales que se crían en este terreno pastoso son corpulentísimos, fructifican abundantemente y los conservan en las huertas, á pesar de que se cree comunmente que es perjudicial su sombra. Cultivan asimismo muchos ciruelos y algunos guindos y serbales.

Las castas de ciruela que cultivan son las *verdales ahuevadas* (*verdal gorda*): *verdales largas*, *santiagas*, *de manga de frayle*, *toledanas*, (*francesillas* ó *de cascabelillo*) y *chavacanas*. Hay muchas huertas que se riegan copiosamente con las aguas del Huecar; y en ellas se cultivan hortalizas comunes. Siembran con frecuencia el maiz á la inmediacion de las judías para que enramen: plantan los pimientos y tomates, y siembran los pepinos por caballones, que nombran *albardillas*; mas ponen tan inmediatas las plantas que no pueden medrar ni extenderse como debieran para sacar algun aprovechamiento de su cultivo. Plantan y siembran las hortalizas generalmente demasiado espesas, sin querer innovar de su mal método y antigua rutina, á pesar de practicarlo ventajosamente algunos Murcianos que se han establecido en las huertas, y sacan las utilidades de que es susceptible aquel suelo.

Siembran en estas huertas muchos cardos espinosos, y á la verdad que es la casta mas acomodada para todo temperamento demasiadamente frio, por quanto resiste á los yelos mucho mejor que el cardo sin espinas, y sufre sin podrirse mas bien la humedad demasiada que prepondera en Cuenca. Es bastante engorroso el cultivo de estos cardos que incomodan, y muchas veces hieren á los jornaleros con sus agudas espinas.¹

Suelen arrancar algunos hortelanos los repollos luego que principia el mal tiempo por el mes de Noviembre; los entierran en zanjás resguardadas, y los van sacando

¹ Véase el tratado de la Huerta, pág. 116.

de éstas blanqueados para el consumo diario. Exige esta precaucion la frialdad extremada de aquel clima, sin la qual se helarian estas verduras, quedarian sepultadas debaxo de la nieve, fermentarian y se inutilizarian sin poderlas aprovechar.

Riegan á almanta los melonares, inundando el agua en la mata á los frutos inmaturos, por cuyo defecto se obtienen melones insípidos, aguanosos, sin aguante, y de poco mérito. El temperamento de estas serranías lo comtemplo por poco adaptado para la maduracion y sazón propia de los melones; mas con todo me persuado que pueden lograrse dulces y apreciables siempre que se cultiven con arte é inteligencia. Los arrendamientos que abonan los hortelanos en pago de estos terrenos es considerable, pero varían las cantidades segun las circunstancias. Se pagan los diezmos con la mayor exâctitud y sin distincion de frutos.

El valle de Huecar es ciertamente deleytoso y pintoresco, hallándose interpolados el cultivo y la feracidad del terreno juntamente con las gracias prodigadas por la naturaleza para hermosura de aquellos parages. A poco trecho de la *cueva* que llaman *del frayle*, se hallan algunos molinos de papel, que no pude ver por haber sobrevenido una furiosa tempestad, que me obligó á regresar con precipitacion á Cuenca. Infunden terror las enormes moles de la roca que han carcomido las aguas, y forman como unos doseles impenetrables al sol, que amenazan sepultar eternamente al pasagero. En estas cavidades magestuosas, que nombran cuevas, se guarecen y sestean los rebaños.

El Huecar tiene su nacimiento cerca de Palomera, que es un pueblo pequeño, arruinado y miserable, como lo son asimismo Cañete, la Cierva, y los mas de aquella comarca. Un borboton que aparece en una lagunilla, y varias fuentes inmediatas que aumentan su caudal, proporcionan las aguas á este rio.

Aun quando la siguiente descripcion de la gruta que nombran *sima de Pedro Cotillas*, sea agena en algun mo-

do de este Periódico, me ha parecido con todo no deber omitirla. Se halla esta sima á distancia de media legua de Palomera, y desde cuyo pueblo se encamina por una senda estrecha, y por terreno quebrado, sembrado de cantos silíceos, rodados, hasta la cumbre de una montaña bien elevada. En esta cumbre asoman algunos picos de piedra, y entre ellos se divisa la boca ó entrada de la caverna, gruta, cueva ó sima de Pedro Cotillas, situada al mediodia. En estos últimos tiempos parece que han ensanchado la boca; pero siempre es necesario entrar arrastrando, y con cuidado, para no resbalarse hácia la mano derecha, donde se encuentra un precipicio perpendicular de extraordinaria profundidad. Las teas encendidas prestan luz artificial para registrar lo interior de aquellas inmensas grutas naturales.

Se halla dividida la gruta en tres estancias: la primera tiene unos quince pies de ancho hácia su entrada, pero se ensancha por los costados al N. E. y S. O. con muchas desigualdades, teniendo hasta cincuenta pies de ancho por parages. Se penetra por el lado derecho á la segunda estancia, que se halla en el segundo piso interior; es de mucha mayor extension que la primera, y mas abundante de estalactitas y petrificaciones. En el medio de esta segunda caverna se manifiesta otra entrada practicable, aun quando sea trabajosa, y se baxa á otra estancia inferior, amplia y rica en cristalizaciones. La temperatura de la caverna diferia muy poco del calor atmosférico. El humo de las teas hace que no se distingan los objetos con la claridad que pudiera desearse. Seria impracticable penetrar en esta gruta sin luz artificial por el gran riesgo de caer dentro de alguno de los muchos pozos ó bocas perpendiculares que á cada paso se encuentran. La profundidad de estos pozos es considerable, en vista del tiempo que tardaban en llegar al agua las piedras que arrojábamos.

Se continuará.